FMR

Edición española 4/1992

N. 16

Efemérides
Camara picta
Biblia para la concordia
¡Tierra a la vista!

Ebrisa/Franco Maria Ricci

FACSIMILE EDITIONS

The world's foremost publisher of illuminated manuscripts

This article has been reproduced for your information and pleasure.

For copyright reasons we have to visibly watermark the images and reduce the quality. We hope this does not detract too much from your enjoyment of the article.

Facsimile Editions Limited
40 Hamilton Terrace
London NW8 9UJ
United Kingdom

Tel: +44 (0) 20 7286 0071
Fax: +44 (0) 20 7266 3927

www.facsimile-editions.com

Biblia para la concordia

La Biblia de Alba

Texto de
Jeremy Schonfield

Un monumento a la tolerancia

por Jeremy Schonfield

1492 fue decisivo para España y Europa. No sólo fue el año del descubrimiento de América, sino también el de la expulsión de los judíos de los dominios de los Reyes Católicos. Quinientos años más tarde, ese triste aniversario se conmemora con la publicación en facsímil de un gran monumento a la tolerancia: la* Biblia de Alba, *encargada a un rabino por un Gran Maestre de la Orden de Calatrava, raro ejemplo de colaboración interconfesional en un siglo de fanatismo.

Se han cumplido en este año cinco siglos desde que los Reyes Católicos firmaran el decreto que expulsaba de España a su secular comunidad judía. Sin duda los soberanos estaban muy lejos de imaginar que un día esa orden sería formalmente revocada, con manifestaciones oficiales de pesar.

Pero el interés de este quinto centenario no es sólo histórico, porque los descendientes de aquellos judíos condenados al exilio, que todavía se apellidan *Toledano*, *Valencia* o *Sevilla*, siguen transmitiendo con orgullo la cultura de sus antepasados. Conservan como lengua viva el *ladino*, una forma del castellano hablado de entonces; cantan melodías populares y litúrgicas de la vieja España, y tienen justamente a gala su parentesco, aunque sea remoto, con una comunidad cuyas aportaciones a la cultura judaica fueron acaso únicas. La mejor poesía hebrea posbíblica, importantes trabajos filosóficos, todas las grandes codificaciones del saber judaico posteriores al *Talmud* y diversas obras clave de la Cábala clásica proceden de las comunidades de España, para los judíos Sefarad.

Los judíos estaban ya establecidos en la Península Ibérica quizá en el siglo I de la era cristiana, y por lo tanto pudieron ser testigos del final de la dominación romana y la llegada del cristianismo, que acabaría por acarrear su destierro al cabo de muchos siglos. Durante ese tiempo tuvieron que maniobrar con valor en defensa de sus inestables derechos, porque lo que concedía un monarca podía ser anulado por otro arbitrariamente. La etapa final

fue un lento deterioro, desde 1391 hasta 1492: un periodo con pocos signos de esperanza y un único y breve intervalo de tranquilidad.
La política eclesiástica y la civil coincidieron de improviso, alrededor de 1419, en la resolución casi sin precedentes de abolir las medidas antijudías que desde hacía años venían recrudeciéndose en España.
Ese giro repentino e imprevisto dio como fruto un documento singular que ha llegado hasta nuestros días, y que, siendo un reflejo inmediato de los esfuerzos de personas ilustradas por salvar las diferencias sociales, culturales y religiosas que separaban a judíos y cristianos en la España medieval, constituye al mismo tiempo una muestra de los tesoros que en el orden intelectual y artístico podía producir su voluntad de colaborar.
Ese documento, que se acaba de publicar en una edición facsimilar íntegra y lujosa, es una Biblia castellana en 1.026 páginas de gran formato, con 325 ilustraciones y unas 6.300 glosas al texto. La traducción se hizo directamente del original hebreo.
Una Biblia manuscrita con ilustraciones y comentarios no sería de suyo una gran rareza, pero ésta en particular es única por dos razones. En primer lugar, aunque sus ilustraciones serían seguramente realizadas por cristianos – ya que los judíos tenían prohibido representar a Dios bajo ninguna forma, y muchas de estas imágenes muestran una divinidad de rasgos netamente cristianos –, los artistas tuvieron acceso a modelos judíos que se han perdido, o conocimiento de interpretaciones específicamente judías de los episodios bíblicos. La escena, por ejemplo, que muestra a Caín matando a Abel por degüello está casi con seguridad inspirada en el *Zohar*, una obra cabalística basada en comentarios bíblicos que fue escrita en España. Pero hay muchas otras que denotan una familiaridad con textos judaicos como sólo podía tenerla un especialista que los hubiera estudiado detenidamente.
Ese fenómeno sólo se encuentra aquí, en estas 325 imágenes, de muchas de las cuales no se conocen ni modelos ni imitaciones.
También el comentario es único en la época medieval, porque es una glosa judía, redactada por un rabino, Mosé Arragel de Guadalajara. En ella no sólo se recogen las opiniones de los exégetas clásicos y de los "rabinos modernos", sino que además se comparan con las tesis cristianas allí donde unas y otras divergen.
Este testimonio de una colaboración interconfesional – pues el texto del rabino fue supervisado por un franciscano y un dominico – es fruto de circunstancias irrepetidas.
Fue encargado por don Luis de Guzmán, Gran Maestre de la Orden de Calatrava, que por entonces estaba empeñada en la reconquista del sur de España de los musulmanes. Guzmán era aliado del hombre más poderoso de Castilla, don Álvaro de Luna; era también un personaje sobresaliente por derecho propio, seguido con fidelidad inquebrantable por sus caballeros, que se habían enfrentado al Rey para lograr su elección. La Orden tenía fama de favorecer a los judíos que vivían en sus dominios. Pero es posible

En la página de apertura:
Detalle de la portada de la Biblia de Alba, *con la escena del encargo del manuscrito: don Luis de Guzmán, Gran Maestre de la Orden de Calatrava, despacha mensajeros con una carta a rabí Mosé Arragel, pidiéndole que traduzca la Biblia al castellano y escriba su comentario: fol. 1 v.*
Biblia de Alba, *1430, 105 x 295 x 110 mm.*

que este particular comentario a la Biblia aspirase nada menos que a transformar las relaciones entre los judíos y los cristianos españoles, poniendo al alcance de éstos un compendio claro de la doctrina judaica en lengua vernácula, que, sin embargo, no contuviera nada ofensivo para la Iglesia.

Por las razones que fueran, el encargo de Guzmán no alcanzó el renombre al que estaba destinado. El manuscrito, del que no se hicieron copias, no sólo no tuvo difusión, sino que permaneció ignorado durante un par de siglos. Desapareció, incluso, de la colección de su mecenas – si es que alguna vez llegó a sus manos, de lo cual no hay certeza –, y fue descubierto en la celda de un jesuita por la Inquisición, que lo confiscó en 1622. Acaso fuera escondido por su belleza y su valor tanto como por el temor a que su contenido resultara subversivo.

Pero pronto debió de comprobarse su inocuidad, porque en 1624 el Gran Inquisidor, don Andrés Pacheco, se lo regaló al político más influyente de la España de la época, don Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares. Quizá no sea casualidad que por esas fechas el conde-duque trabajara por el regreso de los judíos a España, en aras de los beneficios económicos que acarrearía su presencia, política ésta que no podía congraciarle con Pacheco, conocido por su celo contra los judaizantes. El conde-duque descendía de don Luis de Guzmán, el Gran Maestre de Calatrava que había encargado el manuscrito; pero es muy posible que el Inquisidor tuviese más en cuenta la oportunidad de obsequiar con una obra prácticamente judía al hombre que defendía el valor de la presencia judía en España. ¿Sería una sutil indicación de que don Andrés Pacheco no era hostil a esa idea?

Muy oportunamente, un manuscrito nacido en momentos de cambio en las relaciones judeo-cristianas salió del olvido para integrarse en una nueva iniciativa de amistad. La edición facsimilar de 1992, precedida de un saludo de Su Majestad el rey don Juan Carlos, aparece, con oportunidad no menor, formando parte de la conmemoración del quinto centenario de la expulsión de 1492, en un momento de reconciliación entre los españoles y los descendientes de los judíos desterrados de la Península.

El apego de la judería española a su tierra ha sido, quizá, más persistente que el de ninguna otra de las comunidades desplazadas en la larga historia de destierros del pueblo de Israel.

Las razones de esa perduración hay que buscarlas no sólo en la riqueza e intensidad de la vida cultural de los sefardíes, que pudo dotarla de la pujanza necesaria para sobrevivir incluso en el desarraigo, sino también en la valerosa resistencia frente a la opresión que mostraron desde los primeros tiempos de su asentamiento en España. Los primeros judíos españoles fueron bien tratados por el poder romano. Pero a partir del año 586, cuando la monarquía visigoda abandonó el arrianismo para aliarse con los seguidores de Roma, se les presionó cada vez más para que se convirtieran al cristianismo. Los que se negaron fueron condenados al destierro en 613. Ya en esa fecha

En la página de la derecha:
Dios aparece aquí entronizado sobre el Monte de los Olivos, que ha sido hendido durante la lucha victoriosa de Israel contra su enemigo Gog al final de los tiempos. Los israelitas se disponen a quemar una pila de armas recogidas fuera de las murallas de Jerusalén. La escena ilustra textos de Ezequiel 39 y Zacarías 14, unidos en la liturgia judía de los Tabernáculos: testifica, pues, de la participación de rabí Mosé Arragel en la elección de los temas ilustrados en la Biblia de Alba. *Fol. 342 r.*

En las páginas siguientes:
p. 88 Las ilustraciones de este folio representan episodios del tempestuoso reinado del rey David, narrados en 2 Samuel 20. Arriba, las diez concubinas de David, encerradas y vestidas de negro como castigo por no haber guardado la casa (v. 3); en el centro, Joab, general de David, da muerte a Amasá prendiéndole de la barba, y persigue al rebelde Seba, que huye a caballo (vv. 8-10); abajo, Joab pone sitio a una ciudad hasta que una mujer promete entregarle la cabeza del traidor Seba; la mujer aparece aquí con la cabeza en la mano (vv. 15-22). Fol. 224 v.

p. 89 La leyenda de esta pormenorizada imagen de un asedio medieval dice: "Cómo se perdió Jerusalén y cayó cautivo el pueblo de Israel". Lo que se ilustra es una visión de Ezequiel (Ezequiel 4, 1-8); pero esta escena, como muchas otras del manuscrito, pudo encerrar también un interés devocional. Fol. 321 r.

© Facsimile-Editions.com

© Fundación Lázaro Galdiano

De como se perderia ierusalem e el pueblo de israel seria cautivos

© Biblioteca Nacional de España

desierto quando yes sagine de tierra de
egipto ¶ dixo moysen a aron toma
vna sarta y pon en el quanto vn almud
de magna y deyarla delante dios a
guardar para vuestras generaciones ¶ segun
mando dios a moysen assi se fizo y puso
lo aron ante el testamento para guardar
¶ los fijos de israel comieron la magna
quarenta años fasta que entraron en
tierra poblada y comieron la magna fa
sta que entraron al confin de tierra de
canaan ¶ el almud es la decima de
vna fanega ¶ de como israel ouieron
menguia de agua y como fizo la pena:

Mouieron todo el pueblo de
los fijos de israel del yermo
de sin por sus iornadas por
mandamiento de dios e
assentaron en refidim y no tenia alli
agua la gente para beuer ¶ y peleo el
pueblo con moysen y dixeron le danos
agua que beuamos dixo les moysen para
que pelegades conmigo porque tentades
a dios ¶ y como ouieron alli
grand sed de agua quexose el pueblo
contra moysen diciendo le por que nos
sacaste de egipto para nos matar con
nuestros fijos y nuestros ganados de la
sed ¶ fizo moysen oracion a dios
diciendo le que fare a este
pueblo de me apedrear ¶ dixo dios
a moysen pasate delante del pueblo y
toma contigo algunos de los viejos
de israel y tu bastón con el con que feriste el
rio de egipto tomalas en tu mano y
quando fueres ¶ ayo estare ante ti
ende alli en el cerro y ferieste
en la penna sallira dende agua tanta
que beuer el pueblo y fizo lo
assi moysen a ojos de los viejos de israel
¶ puso nombre al logar tentamiento
y batalla por razon de la rayna de los
fijos de israel y por razon del su tentar
a dios diciendo si dios es entre nos
o no ¶ vino amalech y fue con israel
en raphidim ¶ dixo moysen a iosue escoge
nos algunos omes y sallidas a pelear con
amalech mañana yo estare sobre
la cuesta y llevare en mi mano el ba
ston de dios ¶ y fizo iosue segun
le mando moysen y peleo con amalech
y moysen y aron y hur subieron al
cabo de la cuesta ¶ quando moysen
alcaçaba las manos vencian israel y assi
como ante alçaba las manos vencia
amalech ¶ y como moysen tenia las manos
pesadas tomaron vna piedra y pusieronla
debaxo del y asentose en ella
y aron y hur assistieronle las
manos el vno de vna parte y el otro
de otra parte en guisa que estouieron
las manos enhiestas fasta que fue
el sol ¶ y apuyo iosue a amalech y assi
gente y abrasoles a boca de espada
¶ dixo el señor a moysen escriue esto
en el libro
batalla por memoria en la escriptura
y pone en la memoria y oreja de iosue
que desfare desfare la memoria
fama de amalech de los cielos ¶ edifi
co moysen vn altar y puso nombre a
este altar dios es el mi pendon que
tado desplegado como que dixo esta aqui es
ara de aquel dios que es el mi pendon y el
mi estandarte ¶ dixo dios sup en
la su silla con su mano que mantuvese pe
lea con amalech todos siempre:
segunda de moysen assentado en vna
piedra y aron y hur tenyendole de
los sobacos por que tuviesse las manos
enhiestas

[illegible]

tarmud rey de laquis rey de eglon ell
e todas sus huestes e assemaron sobre g
abaon e pelearon sobrella: Et embiaron
los de gabaon a Josue al real que estaua en
galgal diziendol: Sennor non nos desam
pares de tu mano ca tos sieruos somos. Su
be aynna e libranos e nos saluar e ayudar. Ca
deues saber que se han iuntado sobre nos
todos los reyes del amorreo que habitauan en
el monte. Et subio Josue desde el galgal e
toda la gente de armas con el e todos
los que de mas fuerça eran. Et dixo el Sennor
a Josue: non ayas temor dellos. ca
yo te los dare en poder e nin uno dellos non
se te parara delante. E llego a ellos Josue
subitamente toda la noche pues de galgal.
Et conturbolos el Sennor ante los
fijos de israel e mato dellos muy grand mat
ança alli en gabaon e siguiolos dis
de de un logar que llamauan beth horon e
mato dellos fasta azeca e fasta maqueda:
Et ellos fuyendo delos fijos de israel
por la baxada de beth horon e el Sennor
echo sobrellos grandes piedras desde
los cielos fasta azeca por tal que murieron
mas fue el numero delos que mato
la piedra que los que mataron los fijos de
israel a espada:

Como Josue gano a maqueda e a lobna:

Estonce fablo Josue al Sennor
en aquel dia en que dio el
Sennor al amorreo en poder de
los fijos de israel. Et dixo
Josue en presencia de Isra
el: en gabaon estate quedo e la luna
en el ual de aialon. Et estido el sol e la luna
paro en razon que se uengo [illegible]
enemigos. Cierto ella que esta escripto
en el libro recto e parosse el sol en medio
del cielo e non andido [illegible] por espacio de un
dia entero. Et non fue [illegible] tan luengo dia
ante nin despues [illegible] obedesciendo el Sennor a
uoz de omne [illegible] pelease por
israel. [illegible] tornosse Josue e todo isr
ael con el a galgal. Et fuyeron estos
cinco reyes e escondieronse en la cueua
de maqueda. Et dixeron gelo a Josue
que fueron fallados estos cinco re
yes escondidos en la cueua de maqueda.
Et dixo Josue: traed grandes cantos e po
ned los ala boca dela cueua e poned alli
omes que los guarden. Et uos otros non
uos paredes; seguid empos de uuestros ene
migos e guardat les la rezaga e non los
consintades entrar en sus uillas ca el Sen
nor uos los da en uuestro poder. Et assi [illegible]

Et como Iosue faziendo oraçion se paro en andar el sol e la luna e con temer uencieron a sus enemigos

[illegible]

[illegible]

de nabal el carmelo e sos omnes q̃ consigo dd sobio cada uno con su casa e moraron en las aldeas de ebron. E vinieron los omnes de iuda e vngieron ende a dd por rey sobre la casa de iuda. E contaron a dd e dixeron en commo los de iabes galaad auian enterrado a saul. E embio dd mensageros alos de iabes galaad e dixoles bendichos uos otros de dios señor por q̃ esta misericordia fiziestes con vro señor saul e lo enterrastes. E agora a dios plega q̃ con uos otros faga misericordia e uerdat. e yo tan bien uos bien fare por aquesto bien q̃ esto fecho fiziestes. E agora confortad uras manos e seed omnes de fuerça e sabed q̃ me vngieron los de iuda por rey sobre ellos.

E de la hueste de dd e maphyboseth.

Abner fijo de ner principe de la caualleria de saul tomo a ysboseth fijo de saul e passolo de aql lugar q̃ auia nombre manahim. E sant geronimo dize q̃ lo passo por el rio e fizolo regnar en galaad e sobre l assuri e sobre iezrael e sobre efraym e sobre beniamin e sobre israel vniuersal mente. E de .xl. años era ysboseth fijo de saul quando regno sobre israel e dos años regno. E la casa de iuda siempre siguio a dd. E fueron el numero de los dias q̃ dd regno fue en ebron sobre la casa de iuda siete años e seys meses. E salio abner fijo de ner e los sieruos de ysboseth fijo de saul de manahim a gabaon. E ioab fijo de seruia e los sieruos de dd salieron

E como los moros boluieron la batalla e como abner mato a asahel con el cuento de su lança:

e ayuntaron se los unos con los otros e toparon en la ribera del lago de gabaon e asentaron se los unos de la una part e los otros de la otra part del lago. E dixo abner a ioab leuantense los moços e trebeien ant nos. dixo ioab leuanten. E leuantaron se e passaron por numero .xii. de beniamin de la parte de ysboseth fijo de saul e doze de los sieruos de dd. E asieron los unos [illegible] de los otros e metian las [illegible] al costado de los otros e cayeron de consuno por lo qual aql lugar [illegible] de los ualientes en gabaon. E la batalla muy fuerte [illegible] en aquel dia fue e uencido abner e los uarones de israel ant los sieruos de dd. E alli fueron tres fijos de seruia. ioab e abisai e asahel. E aql asahel muy ligero de pies [illegible] como qual quier de los gamos [illegible]. E siguio asahel en pos de abner [illegible] de yr a diestra nin a siniestra [illegible] en pos de abner. E cato abner en pos si e dixo eres tu asahel. respondio el yo. E dixole abner tuerte a diestra o a siniestra e toma uno de los moços q̃ quisieres e filla pa ti sus despoias [illegible] armas. E non quiso asahel tirar se dele de en pos el. E torno abner a dezir al asahel otra uez tuerte de en pos de mi q̃ no quiero q̃ yo te de un golpe tal como en tierra te eche [illegible] de ioab tu hermano. E con todo ello non se quiso tirar e firiolo abner con el cuento de la hasta e diol enla quinta costiella e salio la lança alas espaldas e cayo e murio alli en aql mismo lugar. E quantos al lugar de asahel caye e murie

[illegible]

Facsimile-Editions.com

surgió una reacción al bautismo forzado que a lo largo de los siglos sería característica de los sefardíes: la aceptación sólo simulada. Aquellos judíos pasaron a ser "cristianos" recalcitrantes y resentidos, que tenían todos los motivos para mirar con agrado la invasión musulmana del sur de España en 711. Su apoyo les valió una posición de relativo privilegio frente a sus compatriotas cristianos.

La dominación musulmana de España insertó a los judíos en un imperio que se extendía por el Oriente hasta su antiguo centro cultural de Babilonia. Les dio un grado de libertad social al que no estaban acostumbrados, y acceso a posiciones de poder, a veces de alto nivel. La sociedad musulmana permitió que los judíos explorasen y desarrollasen su cultura específicamente hebraica en un entorno plurilingüe y cada vez más refinado. En esas condiciones escribieron poesía religiosa y profana de una intensidad sin precedentes, en hebreo, y obras originales de filosofía, medicina, matemáticas y astronomía, en hebreo y árabe. El reinado de Abderramán de Córdoba (912-961), en particular, vio florecer en Andalucía y el sur de Castilla uno de los periodos culturalmente más activos de la historia judía desde la caída de Jerusalén.

La invasión musulmana tuvo también efectos beneficiosos en las condiciones de vida de los judíos que quedaron en la zona norte cristiana, ya que empezaron a ser vistos como aliados en la reconquista emprendida hacia el sur en torno a 1060, que prosiguió paralelamente a las Cruzadas y no se completó hasta 1492. Se alentó entonces a los judíos a repoblar las villas tomadas a los musulmanes; cultivaban la tierra junto a los cristianos, y establecieron redes comerciales.

También esa época presenció el auge de Toledo como centro de traducción, en el que fue decisiva la participación de los judíos para trasladar los textos clásicos y árabes conocidos al mundo de la erudición latina del norte de Europa, y con ello, indirectamente, hacer posible el desarrollo ulterior de la cultura occidental. Los judíos, que tendían a rehuir el latín por identificarlo con la Iglesia y preferían el castellano, estuvieron entre los primeros cultivadores literarios de la lengua española. Pero su suerte en tierras cristianas no tardaría en cambiar.

Disfrutaron del apoyo activo de los cristianos mientras tuvieron un papel en la reconquista. Al irse completando ésta, su importancia para los intereses nacionales disminuyó, y los antiguos recelos reaparecieron. El odio teológico al judaísmo no se había extinguido nunca, y sus manifestaciones empezaron a ser más frecuentes y violentas.

El estallido de la calumnia de la sangre en Zaragoza en 1250 indica el carácter popular e irracional de esa ola de odio antijudío. Era un rumor popular urdido en la ciudad inglesa de Norwich en 1144, según el cual los judíos empleaban la sangre de un niño cristiano en su celebración de la Pascua. Pero también hallaba eco en las altas esferas.

El rey Alfonso X el Sabio (1221-1284) dirigió hacia 1263 la

En las páginas precedentes:
p. 90 La Biblia de Alba *abunda en escenas de batalla, muchas con detalles de época. Aquí los israelitas sólo prevalecen sobre los amalecitas mientras Moisés tenga los brazos en alto. Aarón y Jur le han sentado en una piedra para sostenerle mientras abajo arrecia la batalla. Fol. 70 v.*

p. 91 La batalla contra los amorreos durante la conquista de la Tierra Prometida por los israelitas se recordaba sobre todo por el milagro – que quizá aquí esté pidiendo Josué – de que el sol y la luna se detuvieran (Josué 10, 9-14). Es posible que la reconquista de España inspirase también la ilustración de esa victoria. Por cierto que los amorreos fueron perseguidos hasta "Maquedá", que en otra parte de la obra Arragel identifica con la villa de Maqueda, donde residía. Fol. 172 r.

En la página de la izquierda:
Después de que los filisteos dieran muerte al rey Saúl, David fue ungido para sucederle por la tribu de Judá. Pero los demás israelitas preferían al hijo de Saúl. Aquí se ve a doce hombres de cada bando peleándose por la sucesión, y al general Abner escapando a caballo y matando a su perseguidor Asahel, que era leal a David y "ligero de pies como un corzo" (2 Samuel 2, 1-23). Fol. 213 v.

compilación de las *Siete Partidas*, un código de leyes que protegía a los judíos de la conversión forzada, esperando ganarlos para el cristianismo con argumentos de razón, y los obligaba a llevar un distintivo. La presión ejercida sobre ellos exigiéndoles justificar su fe iba en aumento. En 1263 tuvo lugar en Barcelona una disputa pública, a la que fue convocado el rabino español más destacado de su tiempo para defender a los judíos frente al aserto de que el *Talmud* aceptaba que la venida del Mesías ya se había producido. Nahmánides, también llamado Ramban (1194-1270), se mostró intelectualmente superior a su adversario, el converso Pau Cristià, y a los dominicos y franciscanos que le apoyaban. El rey Jaime I garantizó al rabino una total libertad de expresión, de la que él se valió mientras duró la disputa para volver las tornas contra sus acusadores. Argumentó, sin duda venciendo sus propios escrúpulos, que las leyendas rabínicas en que se basaba la posición cristiana no tenían autoridad doctrinal, y que las creencias mesiánicas eran, en gran medida, asunto de decisión personal.

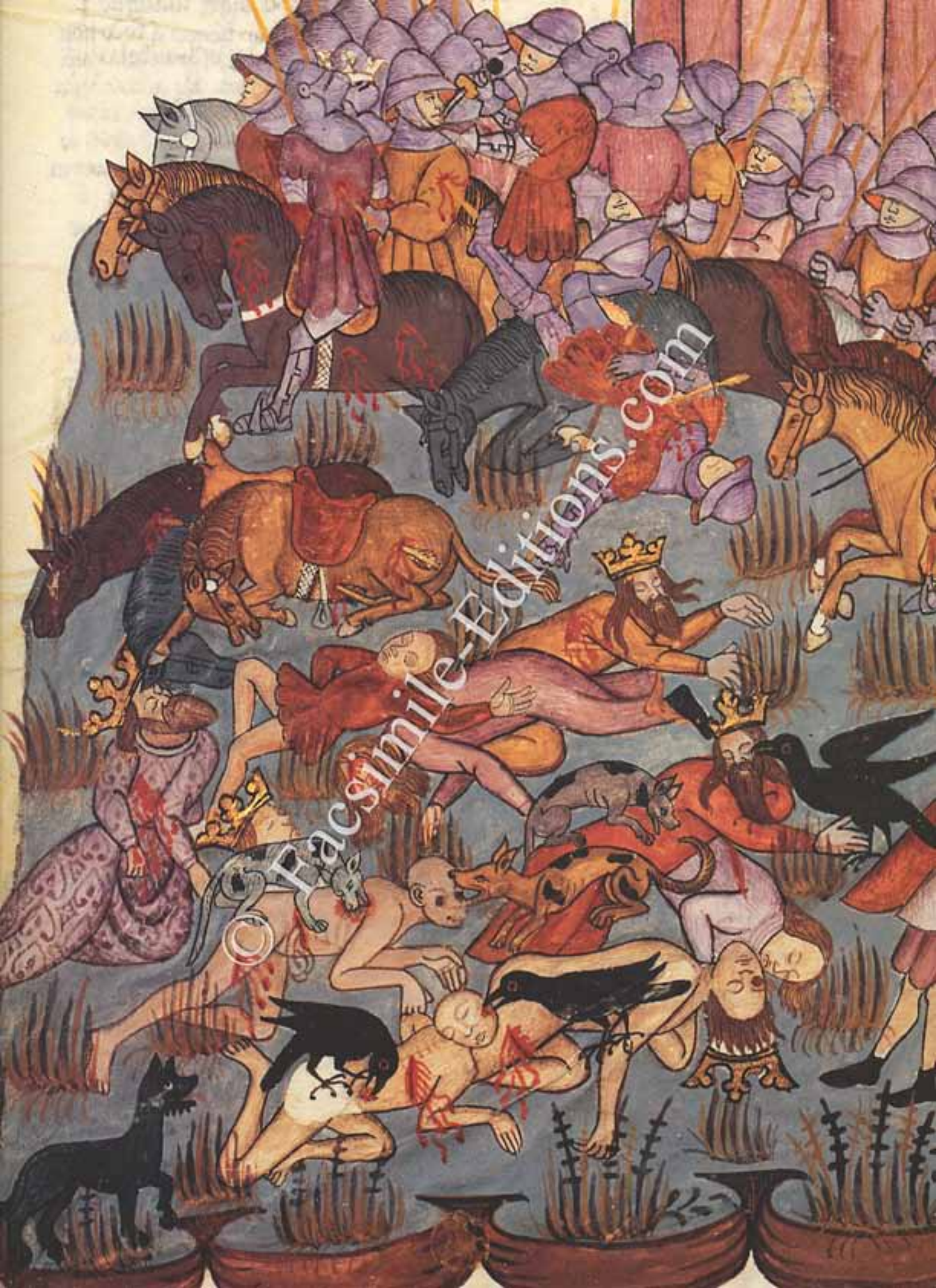
En los judíos, el cambio de fortuna provocó una crisis de conciencia. De ser ampliamente aceptados en una sociedad multiconfesional, en la que la moda era seguir el racionalismo dominante en el pensamiento clásico, pasaron a verse rechazados por su mesianismo parcialmente formulado. Antes el filósofo Maimónides había querido reconciliar la razón y la fe, e interpretar lo irracional en términos alegóricos para las capas altas e ilustradas de la judería española. Pero ese compromiso desató una reacción contraria ya en vida del propio Maimónides. Los cabalistas del sur de Francia exploraron ideas pietistas que apartaron a los judíos españoles de lo que hasta entonces habían sido sus ámbitos de pensamiento: las ciencias, el derecho, la filosofía y la poesía, ofreciéndoles a cambio una vía de evasión de la realidad cotidiana. El misticismo que se desarrolló en Castilla les brindaba esperanzas de un futuro mejor y acceso a una dimensión más deseable que aquella en la que tenían que vivir. De hecho fue en España, en la década de 1280, donde apareció lo que sería la fuente de casi todo el misticismo judío posterior: el *Zohar* o "Libro del Esplendor", que ejemplifica la huida interior frente a la ola de odio antijudío de finales del siglo XIII. De modo semejante, el comentario de Nahmánides a la Biblia se pronuncia constantemente contra el literalismo de autoridades anteriores, y aplica el nombre de Edom, una nación enemiga de los israelitas, a la Iglesia de su época.

La decadencia estaba en marcha. La Inquisición, que examinaba a los conversos y quemaba en la hoguera a los judaizantes, instauró un clima de inseguridad. En 1321 un judío de Burgos llamado Abner se convirtió y encabezó un movimiento de oposición al judaísmo. El golpe siguiente sería la Peste Negra, que estalló en 1348 y de la que se culpó a los judíos, a pesar de que se contaban entre sus víctimas. También en la guerra civil de 1366-1369 soportaron fuertes tributos y muertes en asedio,

para verse después atribuida la devastación que había dejado la contienda en la economía de Castilla. Un predicador popular, Hernán Martínez, empezó a predicar contra ellos, y en 1380 se promulgaron decretos antijudíos, en parte basados en los escritos de Abner de Burgos. Creció la desconfianza hacia los judíos, y sobre todo hacia los conversos, cuya sinceridad era a menudo puesta en entredicho. El ambiente no podía ser más propicio para la explosión de la violencia, que se produjo en el verano de 1391. Las prédicas de Hernán Martínez le habían granjeado el apoyo popular, y la muerte de Juan I de Castilla en 1390 debilitó el orden público. Iniciados los disturbios en Sevilla, se permitió que se extendieran por toda España, dejando tras de sí comunidades destruidas o empobrecidas, millares de muertos y unos 200.000 bautizados a la fuerza. Aunque se intentó rehacer las comunidades, muchas ya no tenían remedio. De Barcelona salieron los últimos judíos en 1395; no volverían de forma legal hasta época relativamente reciente.

Entre los conversos de aquellos años estaba Salomón Haleví (1350-1435), miembro de una familia distinguida, que se bautizó junto con sus hijos (su mujer lo haría después) y llegó a ser obispo de Burgos en 1415. Pablo de Santa María, como se llamó a partir de su conversión, colaboró en la redacción de una dura serie de decretos antijudíos que se aprobaron en Valladolid en 1412, con el apoyo del predicador dominico Vicente Ferrer (h. 1350-1419). Lo que más preocupaba a Ferrer era la sinceridad de los conversos, o "cristianos nuevos", en su nueva fe. Eran ya tantos los que ocupaban puestos de responsabilidad, que se temía por la base cristiana de la sociedad. Se pensaba, y sin duda con razón, que los conversos tibios, mal informados e insinceros difícilmente podían ser mejores cristianos que judíos. El criptojudaísmo había sido una solución a la conversión forzada desde los primeros tiempos de la judería española, y lo seguía siendo. Crecían los recelos de los cristianos hacia los cristianos nuevos. En cuanto a los judíos practicantes, se les consideraba una influencia contaminante sobre los cristianos nuevos e instigadores de su desafecto. Por todo ello, el estatuto de Valladolid se orientaba a impulsar la conversión de más judíos (excluyéndolos de las profesiones que les permitían pagar sus desproporcionados tributos) y separarlos de los cristianos nuevos. Se les obligó a vestir prendas bastas y humillantes, y a llevar un distintivo y la barba y el pelo largos y desaliñados. Además, debían abandonar los barrios judíos donde seguían viviendo los cristianos nuevos. Los métodos de Ferrer, a despecho de sus afirmaciones de lo contrario, tendían más a la coacción que a la persuasión. Era conocida su costumbre de dar sermones en las sinagogas, en el curso de los cuales las consagraba como templos cristianos. Uno de sus conversos fue Josué Lorquí, que había quedado hondamente impresionado por el bautismo de su amigo Pablo de Santa María, y que al bautizarse a su vez tomó el nombre de Jerónimo de Santa Fe. En agosto de 1412 entregó al

En las páginas siguientes:
La batalla de Gog y Magog, librada en las cercanías de Jerusalén: aves y bestias se comen a los reyes muertos (Ezequiel 39, 1-5, 17-20). En la España medieval la guerra era una empresa gloriosa y conveniente, y de ahí la particular fruición con que los artistas pintaron batallas en esta Biblia. Fol. 341 v., detalle.



© Facsimile-Editions.com

© Facsimile-Editions.com

antipapa Benedicto XIII una colección de textos rabínicos en hebreo y latín, según él de contenido cristológico. Jerónimo quería sostener una disputa en su villa natal de Alcañiz, pero cuando los jefes de la comunidad judía local pretendieron reclutar a los mejores eruditos, Benedicto XIII se sintió obligado a invitar a todos los judíos de Aragón.
En noviembre de 1412 se dio la orden de que los eruditos acudieran a Tortosa, en enero de 1413, para "recibir instrucción". El rey Fernando I, que debía el trono a la intervención de Ferrer, dio su beneplácito a una disputa que sería muy distinta de la de Barcelona. En Tortosa no hubo libertad de expresión. Los rabinos, entre los que no había ninguno de la talla ni la brillantez de Nahmánides, se dejaron intimidar inicialmente por lo que parecía ser un juicio-espectáculo. Durante meses estuvieron alejados de sus casas y expuestos a los ataques de unos cristianos que no comprendían la fe judaica y retorcían sus argumentos para volverlos contra ellos. Cuando, en una de las sesenta y nueve sesiones, unos observadores judíos proclamaron que sus representantes habían aceptado la doctrina mesiánica cristiana, acudieron judíos en tropel a bautizarse, pese al desmentido de los rabinos. Era el éxito que habían estado esperando los cristianos. Los judíos presentaron réplicas pormenorizadas a un sinfín de acusaciones, entre ellas la absurda idea de que, como el propio *Talmud* confirmaba la fe cristiana, los judíos eran infieles a su religión si rechazaban el bautismo. Pero esos triunfos no compensaron el daño infligido a la moral de la población judía.
El resultado de aquel tosco enfrentamiento entre las visiones judía y cristiana del mesianismo, donde la humillación sustituyó al debate racional, fue un nuevo enfoque del pensamiento filosófico judío. Se acudió entonces a la piedad y a los textos tradicionales para confortar a las víctimas de "debates" como el de Tortosa, y para reinterpretar esas pruebas como anuncios del Mesías. Las conversiones en masa, la censura de libros y nuevos decretos discriminatorios redujeron entonces a los judíos de la España cristiana a un nivel de sometimiento como quizá no habían sufrido nunca.
De improviso, en aquel momento de desesperación profundísima para las maltrechas comunidades, brilló la buena suerte. Murió Fernando de Aragón, y el antipapa Benedicto XIII se quedó solo al resolverse el cisma de la Iglesia. La escena política cambió totalmente con la ascensión al trono del nuevo rey de Aragón, Alfonso V (1416-1458), y la mayoría de edad (a los catorce años) de Juan II de Castilla en 1418. Ninguno de los dos tenía interés en combatir a los judíos. El papa Martín V, además, estaba deseoso de anular las disposiciones de Benedicto; y, muerto Vicente Ferrer en 1419, se revocaron las leyes de Valladolid y del periodo postortosino. Los judíos vieron con asombro cómo se les devolvían sus libros y bienes confiscados y se restauraban sus derechos, a la vez que se ponía fin a los sermones de conversión obligatoria.
Ese súbito vuelco de sus fortunas tenía una sólida motivación

económica, porque los judíos eran vistos como un segmento de la población industrioso y capacitado. Sin ellos el país seguiría languideciendo en el triste estado en que lo habían sumido las contiendas civiles y las epidemias del siglo anterior. Pero para aprovechar su potencial era preciso salvar la brecha teológica.
Fue entonces cuando don Luis de Guzmán encargó lo que hoy conocemos como *Biblia de Alba*. Rabí Mosé Arragel, que probablemente quedó huérfano en los disturbios de 1391, había dejado su ciudad natal de Guadalajara por la villa de Maqueda en la época de los estatutos de Valladolid. El Gran Maestre de la Orden de Calatrava, que gobernaba en la región, le encomendó la preparación de este manuscrito probablemente como testimonio de la rehabilitación de la cultura judía. Al encargar una traducción a un judío no hacía sino seguir los pasos de muchos otros, pero el pedirle además un comentario hace del libro una empresa casi única en la historia.
A Mosé Arragel no se le ocultaba el peligro en que podía encontrarse si aceptaba, y se opuso al proyecto con diversas objeciones. Dijo que por fuerza tendría que traducir ciertos textos de otro modo que San Jerónimo en la *Vulgata* latina, la versión oficial de la Iglesia, y temía ser acusado de judaizante. Dijo que el manuscrito iba a ser ilustrado, pero los Diez Mandamientos prohibían estrictamente representar a Dios en figura. Además, su comentario presentaría puntos de vista que eran contrarios a la doctrina cristiana y habían sido ridiculizados en Tortosa. Aquella Biblia, en fin, no tendría ninguna utilidad para el Gran Maestre.
Aún iba más allá Arragel; describía la corrupción de los gobernantes españoles, que habían descuidado sus deberes y habían hecho mucho daño a la población, y dentro de ella a una judería ahora pisoteada, que en otro tiempo fuera el orgullo de la Diáspora. Pero la respuesta escrita de Arragel sólo sirvió para convencer a don Luis de Guzmán de que aquel hombre reunía el saber, la valentía y la lucidez necesarios para llevar a cabo la tarea conforme a sus deseos. Nombró colaboradores a dos primos suyos, el dominico Vasco de Guzmán y el franciscano Arias de Encinas, que aportarían la interpretación cristiana siempre que difiriese de la judía, indicarían los temas de las ilustraciones y revisarían los borradores de Arragel a medida que él los fuera ultimando.
Viendo que implícitamente se aprobaba su resolución declarada de no apartarse de los Trece Artículos de la Fe tal y como los enunciara Maimónides, Arragel se animó a acometer la obra, pero no sin reservas. Solicitó que la correspondencia relacionada con el encargo se copiara en las primeras páginas del manuscrito, para que no quedara duda sobre sus criterios y la aceptación de los mismos. Hizo incluir también una introducción y un singular glosario de términos teológicos, en el que no sólo interpretaba la terminología judaica y cristiana, sino que proponía un vocabulario ecuménico que todavía hoy parece radical.
En él emplea el vocablo *cristo* para verter el judaico *mashiah* (el significado etimológico de

En las páginas siguientes:
En esta compleja ilustración narrativa, Jerusalén se desmorona ante el asalto de Nabucodonosor. A la izquierda Sedecías, el último rey de Judá, que escapaba por un túnel, es encontrado a la salida por unos cazadores de ciervos y conducido, más allá de donde se está ejecutando a sus hijos, a postrarse de hinojos ante el rey de Babilonia, entronizado a la derecha (2 Reyes 25, 1-7). Fol. 264 r., detalle.

admirmultrauan tomaron ¶ los braceros
r acencarios r escudillas assy lo q era de oro
como lo q de plata era todo lo tomo este pri
cipe ¶ las dos columpnas del mar r los ca
piteles r basos q salamon fizo en el templo del

© Facsimile-Editions.com

trà de hemath ⁊ leuo catiuo el trey de iuda
de sobre su trà ⁊ sobre la otra gente que
quedaua en las villas de iuda aqllos q̃ auia
de vado el mesmo nabuch pulo por mayoral
sobrellos a godeliam fiio de ahicham fiio de

© Facsimile Editions.com

© Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial

ambos es "ungido"), *catholica fe* para expresar "fe perfecta", y *egleja de Dios* para "congregación de Dios", argumentando, con extraordinaria diplomacia, que, aunque el uso de esos términos los hacía parecer cristianos, eran igualmente válidos para expresar relaciones del judaísmo. Arragel comprendía el efecto de siglos de conflicto religioso sobre las connotaciones de términos clave, y buscó una tierra de nadie intelectual en la que las relaciones no fueran amenazadoras.

No todas las definiciones, sin embargo, van dirigidas al propio don Luis de Guzmán. Algunos términos hebreos se dejan sin traducir, y algunos latinos se analizan más por menudo de lo que sería necesario para un cristiano, de lo que cabe deducir que Mosé Arragel pensaba en un público más amplio. En su introducción alude a los lectores judíos, manifestando la esperanza de no ofenderlos con las interpretaciones cristianas incluidas; pero también parece dirigirse a los cristianos nuevos, criptojudíos, judíos al borde de la conversión y judíos poco instruidos en contacto con la sociedad cristiana, tal vez intentando reparar algo del daño hecho en Tortosa. La *Biblia de Alba* fue concebida como una interpretación de la tradición judaica para judíos y no judíos por igual, siguiendo la tradición española de la traducción judaica y la estructura de las biblias rabínicas, en las que el texto principal se acompaña de un aparato importante de glosas. En su comentario, Arragel abordaba también las cuestiones suscitadas en Tortosa, presentando sistemáticamente la posición judía en los temas controvertidos como si quisiera corregir la impresión de la derrota del judaísmo.

Pero algunas de sus ideas más personales y subversivas las introdujo en alusiones oblicuas, donde únicamente las descubrirían quienes esperasen hallarlas. En la definición del Anticristo que da el glosario, por ejemplo, se habla del hijo de un demonio revestido de forma humana y enviado a perseguir a Israel, que sería aniquilado por el Mesías. Un judío reconocería en ello una alusión cifrada a la Iglesia, a pesar de que Arragel evitó cuidadosamente hacer críticas concretas de esa clase; si hubiese querido hacerlas, sus colaboradores sin duda se lo habrían impedido.

La intención manifiesta de Arragel era resumir la interpretación rabínica de la Biblia. Pero incluyó materiales tomados de la literatura talmúdica y de un amplio abanico de escritos medievales, a algunos de los cuales no habían tenido nunca acceso los cristianos. Daba también sugerencias de otros ámbitos, sobre todo filosóficos, tendentes a establecer la idea tácita de que el judaísmo era compatible con la cultura en un sentido más general, incluso con el pensamiento clásico. Se ha observado que tendía a salpicar su castellano de latinismos, como queriendo identificar su obra con la escolástica medieval. Algunas de sus preocupaciones reflejan ideas difundidas en la literatura no judaica de su época.

Desde la posición cristiana, el planteamiento de Mosé Arragel era poco menos que revolucionario. Los Padres de la

En la página de la izquierda:
El asedio de Jerusalén por los reyes de Israel y de Aram (Isaías 7, 1) es visto por los cristianos como una metáfora de la Inmaculada Concepción, que aquí aparece, a la izquierda, anunciada por Isaías (vv. 13-14). El profeta, arrodillado ante el rey Ajaz, apunta a la "joven", término que la tradición judía prefiere al de "virgen". Diplomáticamente, Mosé Arragel se abstuvo de hacer hincapié en esta divergencia fundamental entre el judaísmo y el cristianismo. Fol. 267 v.

En las páginas siguientes:
p. 104 Al morir el rey de Ammón y sucederle su hijo Janún, David envió emisarios a acompañarle en el duelo, pero Janún los afrentó y despachó, pensando que iban a espiarle. Arriba los vemos rapados de media cara y con los vestidos rotos. Los ammonitas prepararon un golpe de mano contra David con sus aliados arameos, pero, al rechazar los israelitas a los arameos, ellos "entraron en la ciudad". En la ilustración de abajo se ve la batalla (2 Samuel 10, 1-14). Fol. 217 v.

p. 105 En el sitio de Tebes (Jueces 9, 50-55), la torre fortificada de la ciudad, que aquí se ve a la derecha, resistió. El general de los israelitas Abimélek aparece al pie de los muros, después de que una mujer le arrojara a la cabeza una piedra de molino. Abimélek pidió a su escudero que le matase con su espada, para que no se le recordase como muerto por mano de mujer. Fol. 186 r.

Figura delos mensajeros de dd rapados ⁊ rotos:

Como ioab ⁊ la su gente de dd tomaron cercado al rey de amon:

los fijos de amon. ayuntaron aram rehob ⁊ aram sobah veynte mil peones ⁊ al rey de maaca con mil peones ⁊ de tob con doze mil omes. ⁊ como lo oyo dd vino enbio ioab con toda la caballeria delos fuertes ⁊ salieronlos fijos de amon ⁊ ordenaronse su batalla delas puertas delas entradas ⁊ sirias sobah ⁊ rehob ⁊ los de tob ⁊ maaca en su campo ⁊ ioab ⁊ la batalla le venia por delante ⁊ por las espaldas ⁊ escogio de todos los mas esforçados de israel ⁊ ordenolos su batalla contra siria. ⁊ el otro pueblo de su gente puso en mano de abisay su hermano ⁊ ordeno su batalla contra los fijos de amon. ⁊ dixo abisay si siria me fuere fuerte ⁊ me tu seras la ayuda ⁊ si los fijos de amon fueren fuertes a ti yo te vere a los fijos de amon esforçate ⁊ esforçemos por nuestro pueblo ⁊ por las ciudades de nuestro dios. ⁊ dios lo que plogiere fagamos. ⁊ ioab e el pueblo que con el eran fueronse a la batalla contra siria ⁊ huyeronse de delante de abisay. ⁊ como vieron los fijos de amon que siria fuyeron huyeronse ⁊ ellos delante abisay ⁊ entraronse en la ciudad ⁊ ioab tornose de los fijos de amon. ⁊ como vieron que siria era muerta ayuntaronse en vno. ⁊ entonces adadezer ⁊ hizo a siria que allende del rio levantar ⁊ vinieron de su huste ⁊ sobad su capitan delante dellos. ⁊ quando fue dicho a dd ⁊ ayuntose todo israel ⁊ passo el iordan ⁊ vinieron a helam ⁊ ordeno siria su batalla contra dd ⁊ pelearon con el. ⁊ huyo siria delante de israel ⁊ mato dd a siria de carros cuarenta mil caballeros ⁊ a sobad su capitan delas caballerias mato ⁊ murio ⁊ como vieron todos los reyes siguientes de adadezer vinieron que estaban delante dellos fueronse ⁊ hicieron paz con israel ⁊ fueronse los ⁊ dende adelante temieronse de ayudar a siria a los fijos de amon.

Como tornose ioab a la pelea con otra vez con el rey:

A mesmo tiempo al tiempo del salir del año ioab ⁊ alos siervos con el ⁊ todo israel ⁊

figura de la torre de abimaleck con su real alrededor y una muger q̃ le tiro
en su cabeça una piedra de muela y como lo mato su paje assi mesmo
ruego por q̃ en otra le q̃ramos de muger ana muerte:

© Fundación Lázaro Galdiano

Iglesia primitiva habían hecho uso de fuentes judías en busca de una comprensión más auténtica de algunos aspectos de la Biblia hebrea, a la que dieron el nombre de "Antiguo" Testamento, de conformidad con la visión cristiana, según la cual su valor residía en su carácter de prefiguración del Nuevo Testamento. Para los judíos la Biblia hebrea, y en particular el Pentateuco, es una revelación eternamente válida. Algunos de sus textos dieron pie a violentas controversias, sobre todo aquellos, como Isaías 7, 14 u 11, 1-6, que según los cristianos hacían referencia a Jesucristo y según los judíos a un Mesías futuro. La negativa de los judíos a aceptar la interpretación cristiana acabó por suscitar más recelos que indagaciones, y la persecución no se hizo esperar.
De los comentarios cristianos de la Edad Media, el más popular fue el de Nicolás de Lyra (h. 1270-1349), que se basaba en la autorizada glosa judía de Rasi (1040-1105). Pero algunos cristianos encontraban demasiado limitada esa banda de referencias, sobre todo después de los decepcionantes resultados de las disputas de Barcelona y Tortosa. Pocos hubo más explícitos en sus críticas que el converso Pablo de Santa María, que había tomado parte directa en los estatutos de Valladolid y en Tortosa, y que sostenía que Nicolás de Lyra debilitaba sus argumentos por no recoger las ideas de Maimónides (1138-1204), Abraham ben Ezra (1089-1164), David Kimhi (h. 1160-1235), Nahmánides (1194-1270) y Leví ben Gerson (1288-1344). Al encargar don Luis de Guzmán a rabí Arragel que incluyera en su repaso a los "rabinos modernos", casi podría estar citando las tesis de Pablo de Santa María, obispo de Burgos en aquellas fechas.
De hecho, Pablo acabó su supercomentario *Aditiones ad postillam Magistri Nicolai Lyra* en 1429, un año antes de que Arragel pusiera el colofón a su Biblia. Pablo complementaba las glosas de Lyra con los comentarios de aquellos mismos rabinos, y es muy posible que estuviera al tanto del trabajo de Arragel y quisiera adelantársele. Esa carrera de fechas, si la hubo, sería un ejemplo del choque de actitudes entre las visiones judía y cristiana de la tradición rabínica.
Que los cristianos describieran el judaísmo como la religión "de la letra" y el cristianismo como "la del espíritu" era ignorar la distinción entre la "doctrina escrita" del Pentateuco y la "doctrina oral" desarrollada a lo largo de generaciones por los estudios y enseñanzas rabínicos. Tercamente, los cristianos consideraban la exégesis judía como algo literal y cerrado, sin pararse a examinar la calidoscópica visión del debate rabínico que había florecido en España. Casi con certeza, las glosas de Arragel en la *Biblia de Alba* aspiraban, en la mente de su autor y acaso también en la de don Luis de Guzmán, a poner de relieve las razones de la posición judía sin ofender el dogma cristiano.
Rabí Mosé Arragel fue, pues, un auténtico defensor de su fe, para la que pedía el respeto de los defensores de otras religiones. En esto seguía la tradición judía, que ve en el cristianismo y el Islam partes preparatorias del plan mesiánico, y considera posible la salvación para todos

En la página de la izquierda: La visión del Valle de los Huesos Secos muestra a Ezequiel postrado ante Dios entre los esqueletos. A tono con el comentario de Arragel, y acaso siguiendo instrucciones del rabino, los artistas han situado al sacerdote Ezequiel a distancia de los cadáveres, cuyo contacto le habría hecho ritualmente impuro: es uno de los muchos rasgos específicamente judaicos de la ilustración de esta Biblia. Fol. 339 v.

Otras lecturas sobre el tema

Yitzhak Baer, A History of the Jews in Christian Spain, *Filadelfia 1961.*

Enciclopaedia Judaica, *"Spain", XV, col. 220-244, Jerusalén 1971.*

The Jewish World, *Edición de Elie Kedourie, Londres 1979.*

La Biblia de Alba, *Edición de Jeremy Schonfield, Madrid 1992.*

los practicantes de un monoteísmo no idolátrico. Este respeto no fue correspondido, y la visión de Arragel no hizo fortuna. Es probable que su libro, que quedó incompleto en algunos detalles, pasara los doscientos años siguientes en una celda monástica, hasta ser redescubierto en 1622. Quizá hasta entonces nadie lo leyó siquiera por entero.

El respiro en que fue concebida y escrita la *Biblia de Alba* duró poco. La nueva tolerancia alentó a muchos conversos a abandonar la fe impuesta y retomar las prácticas judaicas. Cuando hijos y nietos de conversos empezaron a volver al judaísmo, la sinceridad de un gran grupo de población quedó en tela de juicio. La caída de Constantinopla frente a los turcos en 1453 despertó temores de vulnerabilidad interna. En 1449 los cristianos se habían revuelto con furia contra los cristianos nuevos, y en 1460 vio la luz un libro de Alfonso de Espina titulado *Fortalitium Fidei*, "Ciudadela de la Fe", en el que su autor preconizaba la instauración de una inquisición eficaz. Refería también la expulsión de los judíos de Inglaterra, y proponía que en España se hiciera lo mismo.

En 1469 y 1473 hubo nuevos disturbios. La desconfianza del pueblo hacia los conversos era tal que la sugerencia de expulsar a los judíos fue escuchada. Los monarcas de la España unida, Fernando e Isabel, cedieron en 1477 a las presiones populares que reclamaban una inquisición. En enero de 1481 dos dominicos empezaron a investigar en las creencias y prácticas de los cristianos nuevos. El empleo de procedimientos crueles y torturas en los interrogatorios fue patente, y en pocos años miles de personas fueron quemadas vivas por criptojudaísmo. Cuando los Reyes Católicos entraron en Granada en enero de 1492 y completaron la reconquista de España de manos del Islam, el entusiasmo por la expulsión de los judíos se hizo también irresistible. El decreto fue firmado el 31 de marzo de 1492. Los judíos marcharon con lo que pudieron llevar consigo, dejando atrás pertenencias de valor y propiedades malvendidas. Se fueron unos 100.000; los últimos salieron el 31 de julio de 1492, una fecha próxima en el calendario hebreo al aniversario de la destrucción de los dos templos de Jerusalén, que todavía se conmemora con ayunos. El quinto centenario de la expulsión de los judíos de España es una ocasión de recordar el horrible coste de la intolerancia: las 31.000 personas condenadas a la hoguera como judaizantes por la Inquisición antes de su abolición en 1834, y las innumerables que padecieron amenazas, destierro, torturas y cuantas humillaciones pudo imaginar una fantasía perversa en el nombre de una fe distinta. Ya es tarde para pedir su perdón; pero la sabiduría y la humanidad que salvaron a la judería de su ruina total se pueden ahora celebrar en la publicación íntegra de la *Biblia de Alba*.

Jeremy Schonfield

Jeremy Schonfield es especialista en estudios hebraicos. Ha dirigido la edición en facsímil de diversos manuscritos judíos, el último de ellos la Hagadá *de Barcelona (Facsimile Editions, Londres, 1992).*